



EL OBRERO DE LA TIERRA



¡Todo el Poder para los socialistas!
Que suenen estas palabras fuertemente en los oídos de los campesinos y campesinas y constituyan para su conciencia y su corazón un mandato, al depositar en las urnas la papeleta para votar por los socialistas, que son los que representan legítimamente a los trabajadores.
¡Todo el Poder para los socialistas!

Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra | Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

¡Campesinos! ¡Mujeres y hombres! A votar a los socialistas

No necesitamos esforzarnos mucho para determinar la enorme importancia que tiene para los obreros campesinos la lucha electoral en que nos encontramos. Si como ciudadanos de un país que aspira a vivir libremente, sin opresiones caciquiles, nos interesa, como obreros del terreno nos tiene que preocupar de manera extraordinaria. Si los reaccionarios de todos los matices triunfaran, cosa que no lograrán, veríamos en seguida a los caciques, zafios y despotas, perseguir aún más que lo realizan ahora a los trabajadores conscientes. En estos momentos niegan el trabajo; pero si ganaran en esta lucha electoral intentarían cerrar nuestros centros obreros, meterían en la cárcel a nuestros hombres más destacados, a nuestros dirigentes, y procurarían ahogar nuestra voz y matar todo intento de reivindicación. No exageramos al hablar así. Lo sabemos por experiencia.

En esta contienda electoral están empeñadas la aplicación o no de la ley de Reforma agraria, la aprobación de la de Rescate de bienes comunales, la de Redención foral y también la de Arrendamientos. Los llamados agrarios y sus aliados, que se dicen radicales y que acudilla el Sr. Lerroux, quieren seguir protegiendo a los grandes terratenientes, a los caciques, a los que cobran el foro, a los detentadores de bienes comunales. Si ellos triunfaran todo lo conseguido en beneficio de los campesinos quedaría sin efecto. Y no sería esto lo peor, sino que se opondrían a cuantos progresos quisieran obtener los trabajadores, los modestos arrendatarios y los pequeños propietarios. Bastarán unos días de Gobierno lerrouxista para desencadenar la persecución contra los obreros y lanzarlos al hambre por la negativa de los patronos, apoyados por el citado Gobierno, a darles trabajo.

Estos, que hace unos meses nos perseguían, mandan ahora a sus mujeres por nuestras casas a ofrecernos unas pesetas para que les votemos. Quieren, con unos halagos y unos reales, comprar nuestra conciencia. Como un solo hombre debemos rechazar esos céntimos, que han de servir, si los aceptamos, para fundir aún más estrechamente la cadena de explotación que la burguesía en general, y principalmente los caciques, nos tienen puesta.

Nada de compromisos, camaradas campesinos, con nuestros explotadores. HAY QUE VOTAR EN TODAS PARTES LA CANDIDATURA SOCIALISTA. En las próximas Cortes pediremos que se aborden los seguros de paro, enfermedad y otros para que garanticen, al menos, el pan de nuestros hijos cuando no tenemos trabajo o cuando estamos enfermos. El Estado tiene la obligación de solucionar estos problemas. ¡Basta ya de pasar hambre! En una sociedad que se llama civilizada es una vergüenza que así suceda. En nuestro país tenemos la mitad de la tierra sin cultivar; nos fat-

tan infinidad de obras hidráulicas para regar las tierras y enriquecer los campos; los árboles están enfermos en su mayoría por abandono de los propietarios, y nuestros montes despoblados completamente y aislados nuestros pueblos por falta de comunicaciones. Con todo este triste panorama, con tantas cosas útiles y reproductivas como tenemos sin hacer, hay, esto no obstante, un paro que nos aniquila y una odiosa persecución por parte de los caciques.

Los culpables de estos males son las derechas, que gastaron en Marruecos miles de millones y dejaron abandonados el campo y la agricultura, después de haber derrochado el Tesoro nacional.

Con sus despilfarros aumentaron la Deuda en bastantes miles de millones, y aún dicen con toda hipocresía que la República ha hecho poco en favor nuestro. Ciertamente que ha hecho menos de lo que nosotros deseamos; pero ellos tienen la culpa. Si la ley de Reforma agraria no está puesta en vigor, la culpa es de ellos, que la obstruyeron en la Cámara primero y en el Instituto de Reforma Agraria después. Así proceden estos hombres que ahora piden nuestro voto y el de nuestras esposas. Ni uno ni otro deben ser para ellos. ¡Todos para para la candidatura socialista que se presente por esa jurisdicción!

¡Campesinos, mujeres y hombres que cultiváis la tierra! El día 19, a votar a vuestros camaradas los socialistas, desdenando los halagos y los ofrecimientos de los eternos explotadores.

Así espera la Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra que habréis de proceder.

Acordarse de las jornadas de sol a sol y de los salarios de miseria.

Alborear

Estamos en el amanecer de un nuevo día que traerá un alborar venturoso para los trabajadores españoles, que padecen resignadamente años y años toda una vida indigna de ser vivida, rebosante de oprobios y sufrimientos, que imponen quienes usan de los Poderes políticos que los mismos trabajadores otorgaron en las urnas.

Hemos dado un gran avance los trabajadores en nuestras conquistas; pero nuestra progresión, que sigue una carrera ascendente rápida, quieren paralizarla en seco y, obligando a patinar, conseguir un retroceso que dé a los Poderes caídos una fuerza con la que puedan lograr no perder el dominio de las gentes.

Si los trabajadores agrarios españoles, los que forman el mayor contingente de electores, fueran tan inconscientes que dieran sus votos a la reacción en lugar de darlos al Socialismo, su conciencia les recusaría el hecho antes de salir del colegio electoral.

Las víctimas de salarios míseros y jornadas largas, por muchos halagos que ahora reciban del cacique, no pueden olvidar todo el calvario que han pasado y pasan en las épocas en que reclaman el cumplimiento de una ley o un mayor salario para vivir más dignamente.

Todos, trabajadores intelectuales y trabajadores manuales de la industria y del campo, en esta hora suprema de la batalla a que nos han emplazado los bien avenidos con las innumerables inmundicias e injusticias de la sociedad capitalista, tenemos un alto deber que cumplir. La transformación de la sociedad en nuestras manos tiene que seguir el mismo ritmo que la producción sigue con nuestro esfuerzo, y que sirve al desarrollo de la Humanidad. Si nosotros sabemos y podemos dotar al mundo de los medios necesarios para subsistir, nadie puede negarnos la dirección política y económica de cuanto vive en torno nuestro. Es nuestra propia vida y nadie más que nosotros tiene derecho a ordenarla, por mucha habilidad que hayan empleado para apoderarse de las riquezas que la ordenan hasta el presente.

En estas condiciones y con este pensamiento vamos a la contienda los trabajadores organizados en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores. Además, con el corazón inflamado de ardor para triunfar. Ponemos en ello mucha fe, más entusiasmo y no menos voluntad. Con este bagaje que nos acompaña venceremos.

Ya apunta la aurora del nuevo día. ¡Saludémosla trabajando! Luchando y venciendo en las urnas, primero; después...

José LOPEZ GUZMAN



Amenazas

Es innegable, camaradas, que el capitalismo, en estos momentos históricos, se vale de sus mañas y engaños; siembra el odio entre la clase trabajadora inconsciente, haciéndole creer que todo el malestar y miseria que padece España es culpa de la República, y, particularmente, de los socialistas. ¡Qué canallas! ¡Culpar a los socialistas de la miseria que el capitalismo siembra y de los atropellos que comete!

No es culpa del régimen republicano, ni mucho menos de los socialistas. Es del capitalismo, que se encuentra en estado de decadencia y decaimiento, y apela al fascismo, donde ve su salvación.

El problema del fascismo es una consecuencia de la quiebra del capitalismo, de la imposibilidad en que se encuentra para resolver sus problemas y la situación que él mismo ha creado.

El paro se ha extendido en todos los países del mundo, llevando consigo la penuria y la miseria a muchos hogares proletarios, dando lugar a que las vidas humanas se corrompan, y donde el hambre devora las conciencias de infinidad de trabajadores honrados. Grupos de estos infelices vagan por montes y valles, de pueblo en pueblo, pasando las más horribles fatigas, dando lugar a que el hambre y la miseria les hagan lanzarse a un estado de desesperación y sean encarcelados por los Gobiernos burgueses.

Y esto es una amenaza terrible para el capitalismo. Y el capitalismo, viendo sus privilegios y predominio en decadencia y herido de muerte, pondrá todos los medios y procedimientos que tenga a su alcance, y uno de estos procedimientos es el fascismo y la dictadura.

Las fuerzas reaccionarias de todas las latitudes se preparan de una manera solapada y arcaica contra los avances del Socialismo.

Aquí mismo en España la prensa reaccionaria, apoyada por los manejos clericales y jesuíticos, combate sin escrúpulos y sin conciencia en las armas que usa, a los socialistas, para que los mismos trabajadores inconscientes les odien.

La misión de la clase trabajadora ante las amenazas del capitalismo, es organizarse en las Sociedades de resistencia y emitir su voto para darle la batalla definitiva al sistema capitalista para implantar nuestros sublimes ideales.

De día en día vamos viendo agudizarse la lucha de clases y cómo se van deslindando los campos; se nos presenta el dilema: fascismo o Socialismo. La clase obrera tiene que responder con la implantación del Socialismo.

José RODRIGUEZ ZAMBRANO
Paterna del Campo (Huelva).

Por una nueva vida

Tengo sobre mi mesa una carta. Letra imprecisa. Desmontada de las líneas horizontales que ornan el papel. Elevada, unas veces, hacia arriba, como empujando el pensamiento de que es vehículo a las regiones de lo ideal; gravitando, otras, al fondo de la desesperanza.

La carta es de un afiliado a nuestra organización campesina. Estructura mental sencilla. Trato cordial. Llévome — me dice — una finca no sé cuántos años. ¿Veinte? ¿Treinta? La legaron mis abuelos a mis padres. ¿Preciada herencia! Un contrato de arrendamiento. Una «vaquina» con su «anación». El arado romano.

Cuando entraron en la tierra mis abuelos la encontraron alfombrada de malezas. En pugna franca las plantas buenas con las malas. La casa encuadrada en la finca. Destralada. Puertas y ventanas carcomidas. Pugnando por desprenderse de los oxidados goznes. Techumbre sin poner estorbos al sol y al agua. Cocina, sala y habitación todo en uno. Sin fronteras. Sin lindes divisorias. Pavimento natural. Blando. Mezcla de arena y excrecencias animales.

El alba despedezaba a hombres y bestias. Marcha de madrugada a la tierra. Alegre el alma. Vacío el cuerpo. Empuje brioso a la azada. La tierra gime dolorida al sentir desgajadas las entrañas. Avance lento. Penoso. Un metro. Dos. Tres. Y así un día. Otro. Otro más. La tierra estéril, yerma, alumbraba sus frutos. A la noche, carga a las paredes. Argamasa blanca. El abuelo convertido en albañil. En carpintero. La casa se transfiguraba.

Crecen los hijos. Hay que tratar con el cacique del pueblo. Un empréstito. Viaje a La Coruña. El pañuelo blanco da el postero adiós al hijo querido. Se va a América. Repleto de ilusiones. Ayuno de conocimientos. En la casa ya no caben todos. El puchero mezquino. Llegan las primeras pesetas del emigrante. Golondrinas de plata. Se entregan todas al «señor». Otro año. Otro envío cariñoso de metal. El empréstito, saldado. Pero sobre el segundo varón. El que nace empuja al nacido. Y vuelta a tratar con D. Froilán. Cobra, es cierto, interés crecido. Mas, qué sino aceptar.

Mocita la hija. Risas de juventud en la antojana. Los mozos piden «cortejo». En la cocina, marido y mujer. Cálidas. Conviene escoger el mejor partido. ¿Amor! ¿Atención espiritual! Zarandajas. Se concerta la boda de la mocita. El novio aporta menguado patrimonio. El hombre es hombre. Vale por sí. Si agrega algo, miel sobre hojuelas.

La historia puede repetirse tantas veces se quiera. Los mismos hechos. Iguales circunstancias. Idénticos los personajes. Similar el ambiente. Sólo la tierra a cambiado de fisonomía. La casa creció un piso. Se construyó extramuros la cuadra. Muy cerca se yergue airoso el hórreo. Bañado de azul. ¿Cuánto esfuerzo! ¿Qué raudales de sudor!

Un día. ¡Aquello fué horrible! El alguacil del Juzgado entrega un papel. Sinistro fantasma. Tras el alguacil, el hombre bueno. El amigable compendador.

—El «amo» no es malo, Antón. Tú no lo ignoras. Sabes que Gaspar «del Molino» le mandó setenta reales más de renta. Y Pachu de Andrea, setenta y cinco. Lo vi yo. Con estos mismos «güeyos». Y Lin de la Casa Nueva. Y Sindo de la Morena. Puñefleros. Qué ganas tenían de la casería. A tanto pujar, Antón... Supongo no querás enredos con la Justicia. Quien manda, manda. Siempre fué y siempre será. El pez grande come al chico.

—Adónde voy yo, Casildo. Cinco hijos. Manolín tuberculoso. Tú lo viste llegar de Cuba. Se nos muere de un momento a otro. Pepín no ha podido mandarnos nada este año. Aquello está muy malo. Quiere venir. Tierra no hay en el pueblo. Ni a treinta kilómetros a la redonda. Dinero no tengo. Todos mis ahorros ahí están enterrados. En la casa. Las vacas si las vendo, como está el mercado, la ruina. Tantos afanes. Tantos sudores. Por lo menos el «amo», él, así lo reconocerá, Antón.

—Mira, Antón. La ley es la ley. La hicieron los señores. Para eso estudio. Nadie tira pelotas sobre su tejado.

Por último, Antón acude al Sindicato.

—¿Tengo derecho a las mejoras? —No, camarada. Lo que se hace en casa o finca ajena pertenece por acesión al propietario.

Vuelta a inquirir.

—¿Podrá echarme de la casería? —Por ahora, no. La República no, a su advenimiento, en este punto a los terratenientes.

Nueva interrogación.

—¿Durará mucho tiempo esta garantía?

—De ti depende, agricultor.

La ley de Arrendamientos duerme el sueño de las Constituyentes. Se atrancó allí. La embarrancaron las derechas. Los agrarios de Gil Robles. Los representantes de la plutocracia. Melquiades Álvarez. Lerroux. Los que te van a pedir el voto en las próximas elecciones. Los que lanzan calumnias contra los socialistas.

Al Gobierno actual no le preocupan los problemas del campo. Ni la miseria en que vives. Ni los atropellos de que te hacen víctima los poderosos. Le interesan los que le presentan los patronos. Ni Reforma agraria. Ni términos municipales. Ni laboreo forzoso. Ni redención de foros. Ni ley de Arrendamientos. Ni «comunión». Ni rescate de bienes comunales. Ni crédito agrícola. Ni Jurados mixtos. Ni factoría ganadera. Al Gobierno actual le interesan solamente los negocios de los ricos. Al que le sucede, si es de la catadura del que padece, menos.

El viejo Código civil «canonizado» dando la norma de las relaciones contractuales. Los desahucios, al arbitrio de los terratenientes. Las rentas, como antojo a los terratenientes. Campesino, asturiano. Quien tiene la tierra tiene al hombre que de ella vive. Su libertad. Su vida. A emanciparte. A derribar los viejos privilegios. A crear un nuevo Estado. Una nueva Justicia. Un nuevo Derecho. Al Socialismo, campesino.

M. MARTINEZ,

secretario provincial de Asturias.

Proletarios y burgueses

He aquí, camaradas, dos términos que con lamentable frecuencia mixtificamos no ya en nuestro léxico, sino en nuestras relaciones más vitales: las económicas. Es difícil hallar el prototipo de tal mixtificación. Se da en todas las actividades conocidas; pero, seguramente, con mayor frecuencia entre los trabajadores del campo, como reminiscencia del régimen feudal, en que un señor mandaba y unos siervos obedecían, con los ojos del entendimiento cerrados a toda esperanza de emancipación.

A falta de un consciente espíritu de clase, los trabajadores del campo, especialmente aparceros y pequeños arrendatarios, labrando una porción de terreno superior en extensión e inferior en calidad a lo que a sus intereses conviene, se creen obligados a situarse al lado de los auténticos pequeños burgueses de estirpe caciquil, porque así creen mejor defendidos unos intereses que distan mucho de ser los suyos. Estos hombres tienen voto, para desgracia suya cuando así piensan, pues con el perpetuo su miseria, más profunda que la del proletario que a diario vende la fuerza de sus músculos.

Instintivamente se horrorizan ante la idea de proletarizarse. Eso, para ellos, es «venir a menos». Cuando uno de estos parias sufre un revés en su pobre hacienda recurre al usurero «para salir del apuro». Esto, naturalmente, agrava su situación, por la nueva obligación creada, mientras su capacidad productora sigue siendo la misma. Y es raro el caso en que a los dos o tres años se ha cicatrizado la lesión económica en la hacienda

afectada, y si males posteriores sobrevienen es seguro que se convierte en tributario perpetuo del usurero quien ya lo era del terrateniente.

Pero aun así, manteniendo una falsa apariencia, el arrendatario sigue siendo, aunque ilusoriamente, el amo de su casa. Allí manda él. No importa las «cuatro pequeñeces» que adeuda al herrero, al carpintero, al zapatero, etc. El va trampeando, pero «vive». El tentáculo capitalista, en figura de usurero, se ha apoderado de él, haciéndole su esclavo.

Malpaga a segadores, vendimiadores, escardadores y a quien tiene que venderle su trabajo. Suele adeudar a éstos durante meses y aun años el importe de aquél. Vive en constante sobresalto, en consulta ocular permanente con las nubes. Agrio el carácter en familia, hipócrita en público.

A veces es concejal; juez, pocas; alcalde, ninguna; esos puestos son para los «gordos».

Su situación miserable le lleva a veces a cometer actos delictivos; roba en la tierra o viña del vecino, casi siempre compañero de esclavitud y miseria; llega incluso al asesinato, pues en el fondo tienen análogo origen los hechos sangrientos que solemos atribuir común y genéricamente a «cuestión de intereses». Las leyes

burguesas castigan estos actos; pero no se cuidan del origen, del germen. Y no se cuidan por razón de su existencia. ¡Como que los culpables son los burgueses mismos!

Bien caros pagan sus errores estos ilusos que por no formar en las filas proletarias son los bufones de una casta agonizante e ingrata.

Los trabajadores conscientes que posean una educación proletaria y socialista, no importa sea ésta somera, deben lograr el convencimiento de esta clase tan numerosa en nuestro país, pues ella es el lastre en el actual movimiento campesino.

Procuramos que comprendan su errónea y suicida obstinación en seguir a pie al carro loco del capitalismo, que uno u otro día se estrellará contra el muro de nuestra solidaridad, saltando en mil pedruzcos, o se desmenuará en el abismo abierto por sus despoticas ansias opresoras.

Fracasada la democracia burguesa, último refugio de la hipocresía explo-

tadora y de la candidez romántica de muchos explotados, éstos y aquéllos vamos a contender en abierta lucha de clases. El arma principal de nuestro enemigo es el dinero. Aún tienen la osadía, la desvergüenza, de ofrecerlo a muchos inconscientes a cambio de sus votos. Pero esta vez no les valdrá. Los explotados tenemos concepto fiel del valor de nuestra conciencia y no lo vamos a traicionar por unas monedas, producto éstas del esfuerzo impagado por ellos a la clase oprimida. No queremos saber el valor nominal del voto, que esta vez será palanca de Arquímedes que e derribe del pedestal de injusticias en que se sustenta el becerro de oro capitalista.

¡Camaradas del campo! ¡Guerra a muerte al capitalismo! a los caciques de vuestros pueblos! a Haced prosélitos para nuestra causa, logrando con vuestros votos y los de vuestras compañeras el triunfo del Socialismo!

G. SECO ALONSO

Comentarios rápidos

Las derechas, para conquistar el voto de la mujer, injurian a sabiendas; hablan o escriben, entre otras cosas, que la ley del Divorcio es una ofensa a los sentimientos cristianos; que las leyes laicas han paralizado la enseñanza, y que ellos, las derechas, tratan de que los salarios tengan un nivel que dignifique al trabajador. Analizadas estas tres cuestiones, vemos que la ley del Divorcio dignifica a la hembra, en cuanto que esta ley no hace otra cosa que dar a la mujer facilidad y derecho para romper un lazo que, si no está unido por el amor y el afecto obligado al matrimonio, debe romperse.

Se escandalizan del divorcio los católicos, y no se escandalizan de la libertad con que pueden usar de él, sin emplear la ley, todos los curas que tienen en su compañía a las mujeres y muchos consideramos sus compañeras, de las que pueden prescindir y las que pueden renovar sin ningún inconveniente. La ley del Divorcio era una necesidad, más sentida en las altas esferas de la sociedad capitalista española que en las bajas. El vicio y el placer desenfrenado existen en mayor abundancia entre los ricos que entre los pobres. ¿Temer que los efectos de la ley pongan en plano de realidad sus vicios y defectos? Seguramente aquí estará el eje de toda su campaña contra una ley que usarán sus mujeres más que las nuestras.

Paralizada la enseñanza por las leyes laicas, nos encontramos con un porcentaje de analfabetos que aterra; todos se han fabricado en el período de vida de la República. Antes del 14 de abril, merced a las escuelas de frailes y monjas, todos los españoles sabían leer y escribir bien; los niños que han nacido durante la República no saben leer ni escribir, y los que iban a la escuela hasta el día antes de proclamarse el nuevo régimen lo han olvidado. Esta es la realidad que las derechas nos quieren hacer ver. No cabe mayor cinismo. Cuando la República se ha encontrado con más de media España sin saber leer ni escribir, y muchos de los que saben con muy pocos conocimientos; cuando se han creado multitud de escuelas, donde los niños tienen alegría e higiene, y muchas de ellas se han dotado de servicios escolares de tanta importancia como las cantinas, se dice que las leyes laicas han dado un porcentaje de analfabetos que aterra. El problema se lo plantean las derechas al pueblo para ver si logran enbaucarle con mentiras y entre tanto elevarse al puesto donde la República les encontró, para continuar manteniendo y aumentando la enorme cantidad de analfabetos que al régimen presente entregaron. Si tuvieran vergüenza los que defienden el pasado no hablarían de analfabetismo ni de otras cosas. Pero estas gentes son así: desaprensivas y desvergüenzadas.

Los elementos derechistas propugnan, en estos días de barajada electoral, por un salario que permita al trabajador vivir decorosamente. Si la burla no fuera trágica y sangrienta, nos mostraría a risa; pero la cosa es seria y grave. Aquellos que cuando los obreros percibían, y perciben, salarios de dos y tres pesetas se opusieron a elevarlos, y cuando consintieron fué por la presión que la fuerza de la organización hizo, ahora pretenden hacer creer a los trabajadores que uno de sus postulados es que los obreros tengan un salario digno. Pero ¿es posible que, tras del pasado que han vivido los trabajadores, las derechas, que representan al capitalismo, alcen la bandera de salarios mayores para el obrero? Dignamente sabrán contestar los trabajadores! En el campo no es donde menos se ha vivido y se vive esta realidad. Pero, además, ¿no dicen las derechas que la ruina del campo existe porque la mano de obra ha encarecido? Estos que se lamentan del encarecimiento de la mano de obra, cuando aún hay salarios de dos y tres pesetas en el campo, y que propugnan por dignificar económicamente al obrero, si así lo sintieran empezarian por perseguir a los que dan estos salarios, y no solamente no los persiguen, sino que van estrechamente unidos con ellos a las elecciones, y hasta son los mismos que predicán y propugnan esos jornales mejores los que abonan aquellos salarios. ¿Cómo les van a creer los trabajadores!

NAMZUGZEPOL

Satisfacción íntima

Nos agrada íntimamente ver reproducidos íntegros nuestros originales en periódicos socialistas. El hecho de que periódicos como «¡Trabajadores!», de Navarra, con el texto que rodeaba a uno de nuestros grabados, el aparecido en el número del día 28 del pasado, haya formado a dos columnas el fondo de la tercera plana, y que «Avances», de Plasencia; «Acción Socialista», de La Coruña; «Adelante», de Teruel; «El Momento», de Vivero (Lugo); «La Voz Obrera», de Las Palmas; «Libertad», de Cieza (Murcia), y «Trabajos», de La Línea (Cádiz), hayan reproducido gran parte de nuestros entrefilets y cuadros excitando a los trabajadores varones y hembras para que voten al Socialismo nos llena de satisfacción. Es prueba de que nuestro pensamiento está íntimamente ligado, y no podía ser de otra forma, al de los que confeccionan los queridos semanarios mencionados y que nuestra labor es tenida en cuenta y recogida por quienes, como nosotros, luchan con ardor por derribar el régimen capitalista.

Cuanto se publique en nuestro semanario es de todos y para todos. No privamos a nadie de la reproducción de nuestros artículos o entrefilets. Solo pedimos que al reproducirlos inserten al pie estas breves líneas: «De EL OBRERO DE LA TIERRA, semanario de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, adherida a la Unión General de Trabajadores.» La exigencia no es grande, y, por lo tanto, esperamos que sea tenida en cuenta.

¡Mujer proletaria!

¡Compañeras! Va a llegar la hora en que hayáis de hacer uso de un derecho que se os ha otorgado: el del voto. Mucho se discuten los resultados de la próxima contienda electoral debido a vuestra intervención, pero yo creo que ha de ser muy conciso a poco que os paréis a reflexionar y recordáis, con el pensamiento, vuestro pasado y vuestro presente.

Recordad que desde la niñez, desde la más tierna infancia, comenzasteis a sufrir las privaciones, la miseria, la opresión y la injusticia. Recordad que ibáis a la iglesia y se os predicaba la caridad, el amor al prójimo, las obras de misericordia y muchas cosas hermosas; pero que jamás habéis conocido, porque aquellos que pueden hacerlas, jamás las han practicado. Recordad que vuestra juventud no pasó de ser una ilusión, ya que el trabajo de vuestros padres no llegaba para sostener las más perentorias necesidades y, por tanto, mucho menos podía llegar para satisfacer diversiones y esparcimientos propios de la juventud, a que tenáis el mismo derecho que otras jóvenes que los disfrutaban, por la absurda razón de que sus padres, explotadores del sudor de los obreros, de sus esclavos, acaparan lo que éstos producían; y así el lujo, los placeres, incluso la higiene del cuerpo y la cultura de la inteligencia, la hacían su exclusiva.

Recordad la fecha en que contraísteis matrimonio, y no sólo no pudisteis llevar comodidades a vuestro hogar, sino que os faltó lo más necesario para instalarlo. Recordad el momento en que disteis a luz vuestros hijos, y presas aún de la fiebre tuvisteis que salir de la cama para lavar vuestras ropas y atender vuestros quehaceres, mientras que había otras mujeres en vuestro caso que, por la injusta razón de no trabajar, de ser orcasas, estaban rodeadas de eminentes médicos y de exquisitos cuidados. Recordad que muchas noches, a la vuelta del trabajo de vuestros maridos, no os ha llegado el jornal para pagar la comida que le arreglasteis, y, por tanto, los hijos se acostaron sin cenar. Recordad las veces que esos hijos os han hecho verter lágrimas al no poder cubrir sus carnes ateridas por el frío y las veces que les habéis oído exclamar:

«Madre, dame pan», y habéis vuelto el rostro cubierto de llanto porque el pan estaba en casa del «señorito» y en la vuestra sólo había hambre y dolor. Recordad que cuando han sido mayorcitos no les habéis podido llevar a la escuela porque guardando ciertos gananciales algo para poderse siquiera calzar. Recordad también algunas cómo esos hijos, que tanto dolor os costó criar y hacer hombres, os los arrancaron de vuestro lado para llevarlos a la guerra a servir de carne de cañón, a matar a hermanos suyos, o a ser matados por ellos, a volver, si es que volvieron, inútiles, enfermos o degenerados. Recordad... ¿para qué más? ¿No es suficiente lo anterior para que vuestro corazón se rebelle y queráis vuestros libres y librar a los vuestros de tanta injusticia? ¿Cómo es posible que ese Dios que dicen que premia el trabajo y la resignación no haya venido en vuestra ayuda al cabo de tantos siglos de esclavitud, de explotación y de miseria? ¿Para cuándo lo va a dejar? ¿Para la vida eterna?... Ese es el truco, ésa es la farsa y ése es el asidero que utilizan los burgueses valiéndose de esos mal llamados ministros.

¿Compañeras! A votar el día 19, y que no haya una sola que pueda oír de labios de sus hijos aquella terrible acusación, que puede clavarse en su corazón, emponzoñándolo para siempre con la pena y el dolor del remordimiento! A votar la candidatura vuestra, la de la Unión General de Trabajadores, que es la del Partido Socialista!

F. RODRIGUEZ,
secretario de la Agrupación
Socialista de Tálaga.

A los socialistas extremeños

Ahora, socialistas extremeños, tenéis una experiencia reciente: el Gobierno de socialistas y republicanos ha trabajado en estos dos años por reformar y mejorar vuestras condiciones de vida. Está en la memoria de todos la obra de esos días. Y es una prueba y una demostración completa de que esos ministros han tenido su voluntad al servicio de las necesidades del país y han hecho cuanto han podido. Una prueba con datos bastantes para comparar la labor de este Gobierno con la de los Gobiernos anteriores. Contad si queréis: Constitución. Disolución de la Compañía de Jesús. Separación del Estado y de la Iglesia. Estado laico. Escuela laica. Secularización de cementerios. Ley del Divorcio. Voto femenino. Ley agraria. De cultivo. De arrendamientos. De salarios. Protección a la maternidad. El clericalismo y el militarismo transformados. Estatuto catalán y otros. Sólo Largo Caballero tiene dieciséis o diecisiete leyes reformadoras.

Pensad ante las próximas elecciones lo que debéis hacer.

Sois vosotros, socialistas extremeños, los que más debéis sentir y preocuparos del momento histórico presente. Nadie ha sido tan ofendido por el capital. Sois vosotros, extremeños, entre todos, los que habéis recibido en estos dos años la lección más dura y grosera. ¿Qué propietarios! Yo he conocido en estos dos años la comarca de La Serena, y estoy seguro de

tros de Cristo, para seguirlos teniendo sumidos en la ignorancia y cobardías ante el látigo del «señorito» vicioso y golfo que los sostiene.

Y recordando todo esto, compañeras, es imposible que dudéis cuál ha de ser vuestra actitud el día 19 de noviembre. No precisáis que vuestros maridos os rueguen que acudáis a votar, porque vosotras sabéis que con el voto contribuís a arrancar el Poder de las manos que lo detentan, utilizándolo en provecho suyo en contra vuestra, para entregárselo a vosotros mismas, a vuestros compañeros de explotación, que son los únicos que os han de redimir de la miseria llevando por guía los postulados de Carlos Marx y de Pablo Iglesias, a esos compañeros que a fuerza de sacrificios han llegado a inundar su inteligencia y su corazón con las cristianas aguas del Socialismo.

Recordando aquello, habrá alguna que, encontrando a su marido preso en las redes del «señorito» caciquil, cortará las mallas que le aprisionan, diciéndole con energía, enseñándole a sus hijos, y presentándole la candidatura socialista: «¿Quieres salvarlos? ¿Quieres que coman todos los días y que no vayan a morir a una guerra? ¿Quieres que no sean esclavos e ignorantes como tú?... Aquí está su salvación y la nuestra; ven conmigo a depositar en la urna el voto a tus compañeros de lucha, y verás cómo se termina la injusticia para siempre.»

Vosotras, si; vosotras habéis de ser el auxiliar más poderoso de la causa obrera, porque si no, fijos bien, seréis unas malas esposas, y lo que es peor: unas malas madres.

Yo sé que el cariño más grande es el que una madre siente por su hijo, y es imposible que no haga mella en vuestro corazón lo que os voy a decir: Este es un momento de responsabilidad para vosotras; en vuestras manos está la emancipación de vuestros hijos, ya que no os fijéis en la vuestra, y debéis pensar en lo doloroso que os será mañana ver a esos pezones de vuestras entrañas, a los que lo son todo para vosotras, sumidos en el dolor, explotados por el que no trabaja y todo lo tiene; martirizados por el látigo del tirano que se divierte a costa del sudor y la sangre que ellos vierten en el campo y en el taller; que os lanzan en un momento de exaltación dolorosa, en vuestra propia cara, como una flecha envenenada, esta acusación: «¿Tú eres una mala madre, porque me vendiste al vender tu voto! ¿Tú eres una mala madre, porque no quisiste redimirme de la esclavitud en aquel 19 de noviembre, entregándome con ello en las manos del tirano, del explotador, del despota que come con mi sudor y me paga con el vergajo de la guardia civil, o con las balas del máuser, cuando le pido que respete mis derechos! ¿Tú has sido una mala madre, y no te perdono!»

¿Compañeras! A votar el día 19, y que no haya una sola que pueda oír de labios de sus hijos aquella terrible acusación, que puede clavarse en su corazón, emponzoñándolo para siempre con la pena y el dolor del remordimiento! A votar la candidatura vuestra, la de la Unión General de Trabajadores, que es la del Partido Socialista!

F. RODRIGUEZ,
secretario de la Agrupación
Socialista de Tálaga.

LOS TRABAJADORES, PARA MEJORAR CONSTANTEMENTE SU VIDA Y ABOLIR LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE, TIENEN QUE IMPLANTAR EL SOCIALISMO. ¡A POR EL PODER PARA EL PARTIDO SOCIALISTA!

Ayuntamiento de Madrid

A. HORRILLO

Reforma agraria

En las diversas reuniones que ha celebrado la Comisión permanente del Instituto de Reforma Agraria se han tratado los siguientes asuntos:

Conceder unas peticiones de anticipos de sueldos hechas por los funcionarios del Instituto, quienes han tenido la suerte de ver atendidas sus aspiraciones con rapidez digna de aplauso, a diferencia de las hechas por los trabajadores de la tierra de algunos pueblos, que aún esperan la resolución del organismo, posiblemente negativa, a juzgar por el espíritu que anima a los señores consejeros técnicos, muy prisioneros de la jurisdicción cuando de estos casos se trata, mientras que los millones permanecen inactivos en las cajas del Instituto.

Se entró a discutir expedientes de intensificación de cultivos. Martínez Hervás pidió que se aclarase lo ocurrido con la petición hecha por los campesinos de la provincia de Cáceres.

La presidencia expuso que el Instituto estaba aguardando a que los interesados solicitasen los oportunos préstamos. Hubo de responder el representante de los trabajadores que obraba en el Instituto una instancia que había motivado el decreto del Gobierno extendiendo a este expediente gubernativo los mismos beneficios que a los hechos por el Instituto.

Intervino el vocal técnico agrícola Sr. Quintero. El había dado orden al delegado del Instituto en la provincia para que por parte de los técnicos se visitasen las fincas, a fin de proceder a dar cumplimiento al decreto, y precisamente lo ordenó el mismo día que se publicó en la *Gaceta*; sin que hasta la fecha hubiera recibido contestación alguna.

Nuestro camarada presentó una proposición a fin de que en el término de diez días el delegado provincial enviase todos los expedientes de la provincia de Cáceres. Se aprobó por unanimidad.

Se acordó conceder a los campesinos del pueblo de Pelarodríguez, que realizaron trabajos de intensificación de cultivos sobre fincas del término municipal, 8.135 pesetas; a los del Campo de Peñaranda; a los de Galindúster, 9.955; todos ellos correspondientes a la provincia de Salamanca. A los campesinos de Guadacanal (Sevilla), 6.687; a los de Montiel (Ciudad Real), 5.000; a los de Huecas (Toledo), 22.000. Seguidamente se concedieron 51.000 pesetas a los campesinos del pueblo de Maguilla (Badajoz), en forma de aval, y 60.000 a los de Villanueva del Fresno. De la misma manera se acordó conceder 16.500 pesetas a los que intensificaron cultivos en el pueblo de Roca de la Sierra, y 41.000 a los de Magacela, de la provincia de Badajoz también. Por último se acordó conceder un crédito de 167.000 pesetas a los campesinos del pueblo de Los Barrios (Cádiz), y 32.020 a los del pueblo de Topas (Salamanca); acabando la concesión de créditos con otro dedicado a conceder el aval del Instituto para el pago de la renta al propietario de la finca Aldehuela de Yelpe (Salamanca). Votando el Sr. Rodríguez Jurado, representante de los propietarios, en contra de este último, al igual que había hecho en los casos anteriores.

Se pasó a discutir expedientes sobre inclusión en el inventario de la finca del ex duque de Arión, declarada en el Registro de la Propiedad de Torrijos, por entender este ex grande que su finca «Soto de Mesegar», con veinte hectáreas dedicadas al cultivo de vid y cereales, no estaba incluida en el apartado 13 de la base 5.ª, ni el 11. La representación obrera pidió que se diera lectura al dictamen del técnico del Instituto que visitó la finca; haciéndose así, y resaltando el juicio del ingeniero, que no sólo entendía conveniente la inclusión en el inventario por tener dicho ex noble varios miles de hectáreas en otros términos municipales y acumularse todas las extensiones por su condición, sino que, debido a tratarse de un terreno bueno, estar la vid flojorada, ser susceptible de regadío y no haberse repuesto con plantación americana, no obstante tener medios económicos el propietario para hacerlo, lo que procedía era incluirla en el apartado 7.ª, «fincas manifestamente mal cultivadas».

El vocal obrero propuso, vista la mala fe del recurrente, que se incluyera por el apartado 7.ª, y que no se le devolviera la fianza depositada; oponiéndose a la proposición el vocal jurídico Sr. Flores de Quiñones. El vocal representante de los propietarios se opuso vivamente a que se incluyeran por este concepto, y después de mantener el vocal técnico agrícola Sr. Cuevas el dictamen del técnico, que propugnaba la inclusión por el apartado 7.ª, votaron en contra de dicha inclusión por este concepto el representante de los propietarios, el vocal técnico agrícola, el vocal técnico jurídico y el presidente, Sr. Quereizaga; haciéndolo a favor de que se incluyera por mal cultivo la representación obrera y la de los arrendatarios.

Por último se pasó a discutir el punto referente al plan de explotación agrícola de la finca «Malcocinado», del término municipal de Casas Viejas, donde estuvo la «yeguada militar», y en donde los técnicos proponían el

asentamiento de cuarenta familias obreras.

Se proponía en el informe la concesión de un préstamo por asentado de 5.377 pesetas, con la cual se daría lugar a que éstos percibiesen un jornal diario de seis pesetas, en el supuesto de que la explotación marchase normalmente, y ascendiendo a pesetas 215.104 el total a desembolsar por el Instituto para proporcionar tierras a estos campesinos, que tendrían unos ingresos de 2.235 pesetas anuales.

Se aprobó la entrega de la finca para parcelarla individualmente, con el voto en contra de la representación obrera, que mostró su radical disformidad con el proyecto, por asignar éste el 6 por 100 de interés a pagar por los asentados en un plazo de veinte años, insuficiente a todas luces.

El compañero Hervás denunció al Consejo lo ocurrido en el pueblo de Los Barrios, de la provincia de Cádiz, con motivo del arrendamiento colectivo, pues el Instituto les había dado unas tierras que después el gobernador les había quitado o trataba de

obraras que lo hubieran solicitado para los fines de explotación colectiva. Exigió que se aclarase en virtud de qué precepto se proponía la entrega de tierras a Sociedades que no llevaban dos años de existencia ni eran auténticamente obreras.

La presidencia expuso que la propuesta se hacía en cumplimiento de la parte primera del apartado a) de la base 12; aduciendo nuestro camarada que eso no podía hacerse más que en los casos donde no existieran Sociedades obreras legalmente constituidas, o el cultivo fuese de regadío, o dichas Sociedades no quisieran cultivar colectivamente; pero como aquí se da la circunstancia de existir Sociedades de la Unión General de Trabajadores en condiciones legales, no había más remedio que reconocerles su derecho de preferencia.

Manifestó la presidencia que la suerte de los otros obreros no asociados iba a ser difícil. Al asociarse y constituir una comunidad, dicha comunidad era la organización obrera, con su derecho de preferencia. La discusión se hizo viva entre la representación obrera y el vocal notario del Consejo.

Denunció Martínez Hervás palabras de la presidencia, porque con ellas se trata de hacer política; nuestro com-

número de campesinos asentables; según el proyecto, serían 100 de San Martín de Pusa; 200, de Cebolla; 60, de Megar; 100, de San Bartolomé, y 263, de Malpica. Nuestro representante reprodujo sus manifestaciones sobre la necesidad de conceder a los otros obreros de la tierra de los pueblos que no fuere el de Malpica medios de liquidar un jornal diario superior a cinco pesetas; oponiéndose a la propuesta el presidente, quien sólo hallaba solución reduciendo el número de campesinos a asentar, procedentes de dicho pueblo.

Presentó nuestra representación una enmienda para que en el término de diez días se formule un proyecto complementario de transformación en regadío de las hectáreas susceptibles de ello. Llegó a la votación, y por recoger parte de la enmienda los técnicos sólo hubo que votar el plazo. Votaron en contra los consejeros técnico la presidencia y el vocal de los propietarios.

Se discutió después una enmienda del vocal jurídico, a fin de que se dividieran en dos las comunidades de dos pueblos; acordándose por último, puesto que la concesión era provisional, dejar en libertad al técnico para poner fin a la provisionalidad en el momento más adecuado. Votó tam-

bién en contra el vocal de los propietarios. Al tratarse de la indemnización de 414.000 pesetas al ex duque para mejoras no amortizadas (barbechos, siembras y cosechas pendientes de aceitanas), el Sr. Rodríguez Jurado pretendió que los técnicos volviesen a hacer de nuevo valoraciones, suspendiendo los asentamientos hasta entonces, a lo que se opuso la representación obrera.

Finalmente se votó la concesión de 1.247.000 pesetas, a fin de que los asentados adquirieran el mobiliario mecánico y vivo necesario, así como el capital circulante, que, unido a las 245.000 pesetas proyectadas para anticipos de jornales, mientras obtienen cosechas los asentados, eleva a pesetas 1.300.000.

Como se propusiera que los pastos no los explotasen los asentados, Martínez Hervás propuso que se hiciera un proyecto pecuario y que dicho proyecto se trajera al Consejo en el plazo de diez días; oponiéndose el señor Flores de Quiñones.

Nuestro representante presentó una enmienda a fin de que se facilitase el arrendamiento colectivo de Getafe con cargo a los 2.000.000 de pesetas que le sobran al Instituto este año. Se discutieron los preceptos de la ley de Reforma agraria.

Se discutió si se dividirían en cinco partes las fincas «Valdecusa», para dar una parte a los obreros de cada uno de los cinco pueblos mencionados; exponiendo nuestra representación que si la propuesta no prejuzgaba lo debatido al principio con motivo de la mezquindad de los asentamientos en los pueblos citados, con excepción del de Malpica, votarían a favor, por entender que podían hallar holgadamente acomodo los 723 campesinos cuyo asentamiento se proponía, y de los cuales únicamente los 263 de Malpica, con unos ingresos anuales de 2.213 pesetas.

Puesto a votación, el representante de los propietarios votó en contra. Seguidamente se debatió acerca del

Los trabajadores sevillanos

Un escrito de la Federación Provincial Obrera

Nos interesa salir al paso de suposiciones malévolas encaminadas a hacer creer que la huelga anunciada para el día 10 en toda la provincia tiene un marcado interés político.

La Federación Provincial Obrera de Sevilla no es responsable en modo alguno de que el período electoral coincida plenamente con la época en que la cosecha de aceituna está en sazón. Son hechos ajenos a nuestra voluntad, en los que no entramos ni salimos, y, por tanto, no pueden ser achacados a la organización obrera. Rechazamos de un modo claro y rotundo que nos aprovechemos de esta situación política y de período electoral para fines políticos. En cambio, no pueden decir lo mismo quienes, prevalecidos de su situación de privilegios económicos, lanzan al paro a las muchedumbres proletarias, negándoles un salario remunerador que les ponga en situación de poder subvenir a las más apremiantes necesidades de la vida en el próximo invierno.

La Federación Provincial Obrera de Sevilla no puede ver impasible que los salarios de los obreros agrícolas sean mermados en la forma en que lo han sido, y como prueba de ello damos a la publicidad los datos siguientes, que proceden de fuentes de verdadero trabajo y que confirman de una manera rotunda el aserto que mantenemos:

En muchos pueblos de la provincia se dan salarios de cuatro y cinco pesetas por jornada de trabajo; en otros se paga la fanega de aceituna a cinco, siete, siete, ocho, nueve y diez reales, siendo este caso último el que permite que el kilo de aceituna se compute a cinco céntimos, y se exige a los trabajadores (el gobernador lo ha dicho) determinada filiación, que deja sin trabajo a los que no se rinden.

Si con esto se favorece a la economía nacional, que nos lo diga el Gobierno, responsable directo de esto que denunciamos. Dentro de la economía burguesa y sus posibilidades cabe que los trabajadores del campo sigan sometidos al yugo caciquil y que esta situación de miseria les sirva para sus fines de hegemonía política; pero los que no entendemos de esa economía ruin e inhumana y no miramos por esos cristales observamos la explotación inicua de los trabajadores del terruño y tenemos que alzar nuestra voz en defensa de sus intereses. Son los más, y en eso radica la economía nacional.

Queremos que nuestros consocios y todos los obreros, organizados o no, disfruten de un salario más en concordancia con las necesidades del vivir. No nos interesan otros puntos de vista. No pueden nuestras organizaciones permitir que limpiamente les escamoteen las conquistas logradas, y para ello se disponen a reconquistar lo que les fue arrebatado de forma artera por un ministro que sirvió con toda su alma a la clase detentadora de la tierra.

Hemos agotado los medios de petición y nada nos queda que hacer más que plantear crudamente la razón que nos asiste.

Por la Ejecutiva: El secretario general, Alfonso Mejías.

¡TRABAJADOR! PARA ACABAR CON TU CONDICION DE ESCLAVO, TIENES QUE VOTAR AL SOCIALISMO

Actividades locales

Mitines

Iznalloz (Granada).— El día 29 de octubre último, en el local de la Sociedad Obrera El Progreso, de trabajadores campesinos, se celebró un mitin de propaganda socialista a cargo de los camaradas Carreño y Comino, de Granada, y Victoria Pliego, de Madrid, los que aconsejaron que ahora más que nunca tiene que ir unida la clase proletaria para terminar de una vez con nuestros enemigos.

Terminó el mitin con el mayor orden, dándose vivas al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, y cantándose «La Internacional» al final del acto. — **Rafael Ferrán.**

Las Rozas (Madrid).— Organizado por las Sociedades del Ramo de la Edificación y Trabajadores de la Tierra, se ha celebrado en esta localidad el domingo 5 del actual un acto de propaganda sindical, con la colaboración de los compañeros Antonio Fernández y Mariano Villaplana, de la Federación Nacional de la Edificación, y Jesús Pérez Quijano, de la

Se ha inscrito en el Registro civil una niña con el nombre de Juana, hija de nuestros amigos y camaradas Ambrosio Rojas y Maximiliano López.

Aldea de Santo Domingo (Olivencia).— En el Registro civil de Olivencia han sido inscritos los siguientes niños: Una con el nombre de Matilde, de Francisco Botellero y Carmen Rodríguez; otra con el de Carmela, de Juan Tervizco y Remigia Dordio; otro con el de Domingo, de Diego Díaz y Florinda González, y otro con el de Laureano, de Juan Rolán y María González.

Nuestra enhorabuena.

Noticiario sintético

La actividad electoral en la capital de la República es inmensa. La Sociedad de Tranvías ha difundido un manifiesto y octavillas, que entregaba a los viajeros de los tranvías. Artes Blancas, Sociedad de Chóferes, Empleados de Banca, Juventud Socialista y otras Sociedades realizan intensa propaganda impresa. El entusiasmo que se observa entre los trabajadores es grande según se acerca el día de las elecciones.

— Ha contribuido con 10.000 pesetas al Fondo electoral la Sociedad de Porteros.

— No ha podido hablar en Jaén el «agrario» Sr. Royo Villanova porque el pueblo lo impidió.

— Varias veces durante la pasada semana ha sido denunciado por el fiscal de la República nuestro querido diario «El Socialista».

— Acción popular, en Jaca, no ha podido hablar porque el pueblo no quiso oír a los oradores, contra los que levantó su protesta enérgicamente.

— En Cáceres estaba anunciada la huelga general si Gil Robles tomaba parte en un mitin. La huelga ha sido suspendida porque el orador prescindió de ir a hablar.

— Se registró un choque entre varios de Acción popular y compañeros de la Casa del Pueblo en Yecla (Murcia); teniendo que salir huyendo los de Acción.

— Cuando aparecieron en el escenario del teatro de Castro Urdiales (Santander) los oradores de un mitin de derechos fueron abucheados, y con este motivo el acto tuvo que ser suspendido.

— En Badajoz las derechas suspendieron un mitin por temor a los desórdenes que pudieran ocurrir.

— Juan March, el contrabandista fugado de la cárcel de Alcalá de Henares, se encuentra en París, según las últimas noticias.

— En Daimiel, en un mitin socialista, un fascista interrumpió, y cuando fué arrojado a la calle advirtieron que tenía una puñalada, de la que murió poco tiempo después. Era hijo del patrono que hace un par de meses disparó dos tiros contra un obrero por haberle ganado una demanda en el Jurado mixto.

— Han contribuido al Fondo electoral las siguientes Sociedades: Empleados de Oficinas, con 3.000 pesetas; Trabajadores del Comercio, con 1.000; Obreros en Pan de Viena, con 2.000; Personal al Servicio de Hospitales, con 200; Albañiles de Linares (Jaén), con 1.500; además, han prestado cada una de las tres últimas Sociedades 3.000, 1.000 y 5.500 pesetas, respectivamente.

A los pequeños agricultores

Existe un verdadero entusiasmo en estos campesinos que se creen desligados de los obreros jornaleros, cuando su deber es estar unidos a éstos. Pequeños agricultores, si miráis al gran latifundista, el que os echaba una carga que verdaderamente no podíais llevar, os pondréis en la misma situación que estabais. Yo recuerdo que cuando la baja de los arriendos la Casa del Pueblo se veía concurridísima por pequeños agricultores; ahora ya no se les ve porque creen que la Casa del Pueblo no les hace falta, y se equivocan.

Al pequeño agricultor le hace falta unirse tanto societaria como políticamente para poder lograr sus reivindicaciones y para solucionar el problema de la tierra. Debemos marchar unidos todos los que la trabajamos, y para eso hace falta que os quitéis la venda que tenéis y analizad detenidamente vuestra posición en los momentos actuales y veréis cómo vuestra solución está en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores.

Todos los que se declaran antimarxistas ya podéis comprender lo que os pueden dar. El marxismo no es otra cosa que establecer un bien común. Tened cuidado de no caer en la trampa que nos quieren hacer caer esos monárquicos disfrazados de republicanos.

PABLO MARTÍN

Mora (Toledo).

Ayuntamiento de Madrid

Vencer es nuestra misión

¡Vencer! He aquí nuestra sublime aspiración, que no habrá ningún monárquico ni republicano que pueda frustrarla, por muy monárquico o republicano que sea.

Intencionadamente se hacen contubernios con el único fin de dar al traste con la idea liberadora del marxismo, que será, pese a sus detractores, quien dará al traste con el régimen capitalista, que por su incapacidad no ha podido, ni querido, en los años en que ha predominado, llevar a la Humanidad por derroteros que le hicieran accesible su emancipación.

Varias veces en la historia de la Humanidad ha habido hombres que, dejando atrás los prejuicios de la vieja tradición, se han adelantado en su fe, puesta en los ideales redentores, y han caído fulminantemente ante el egoísmo de las clases opresoras, que no han reparado en los medios para apagar las llamas luminosas que habían de llevar a los seres humanos a comprender cuál era el camino que tenían que escoger para verse libres de tanta injusticia e iniquidad.

A conquistar lo que hace tiempo nos tienen arrebatado los que creen que han nacido para que la mayor parte de la Humanidad viva solamente de la caridad que quieren demostrar hacia nosotros, debemos aprestarnos todos para evitar que la ola fascista que amenaza a Europa y que empieza a nacer en nuestro país se haga dueña del Poder para aplastar toda aspiración de la clase trabajadora.

El régimen capitalista no encuentra ya la tabla de salvación para salvarse del naufragio a que está condenado por su ineptitud y ha escogido el régimen fascista, porque cree que éste le ha de salvar del derrumbamiento a que le ha llevado su malvado egoísmo.

La realidad nos tiene plenamente demostrado que en pleno siglo XX no es posible acomodar al país a las exigencias de los menos, cuando éstos, por su manera de proceder, no se han hecho acreedores para que esto suceda.

Por muchas cabriolas que hagan, por muchas calumnias que traten de acumularle al Partido Socialista y a sus hombres representativos no lograrán llevar al ánimo de los proletarios que militan bajo su bandera la más mínima sospecha para que crean que están equivocados en su marcha hacia la total emancipación de la clase trabajadora.

A medida que va acercándose la lucha electoral aumenta el entusiasmo hacia el Partido, porque la mayoría de los trabajadores se han dado cuenta, porque la experiencia se lo ha demostrado, de lo que tenían cuando solamente teníamos en el Gobierno tres ministros socialistas, que precisamente por serlo fueron el blanco de toda la reacción española, que veía que poco a poco y sin estridencias se iban mermando sus privilegios, y solamente bastó que desfilara veinte días el Gobierno Lerroux por la dirección del país, para que en ese tiempo se afirmara más la convicción de que es preciso en estas elecciones llevar el mayor número posible de diputados nuestros.

Recuerden los trabajadores aquellas palabras del «revolucionario» histórico Sr. Lerroux: «Yo dejaré que los obreros entren en mi casa; pero nunca dejaré que la gobiernen.»

Tendría que ser mema la clase obrera para olvidar semejante afirmación, si tiene en cuenta lo que estas palabras representan en un régimen democrático como el que España se dio el 14 de abril.

Insisto yo sobre todo el que dependa del esfuerzo de su trabajo, sea manual o intelectual, que para el caso es lo mismo, reflexione antes de emitir su sufragio en las próximas elecciones, pues si triunfa el partido radical, ya vemos que para ello están realizando toda clase de combinaciones, lo que nos espera en lo por venir.

Descontando de antemano el fracaso rotundo de estos maridajes, tenemos que prepararnos para nuestra segura victoria, para demostrarle al jefe radical que los que él considera como ladrones de aceitunas—sin decir que si alguna vez los hubo fue porque los que militan en sus filas se negaban y se niegan a darles trabajo para que de esta manera tuvieran que buscar el pan de sus hijos y no dejarlos morir de inanición—tienen la honradez suficiente, después de haberles querido negar los suyos hasta el aire que respiran, que tienen capacidad, como lo han demostrado, para llevar al país por su verdadero cauce.

Olvidar todas estas cosas y otras más sería un delito imperdonable por nuestra parte.

Solamente en el lapso de tiempo que media desde el 12 de septiembre hasta la fecha se puede advertir quiénes son los verdaderos defensores de la clase trabajadora.

Omitiendo detalles, vemos que la legislación social no se cumple; el Instituto de Reforma Agraria, en contra de la misma ley; las Bolsas

de Trabajo no funcionan; en la mayoría de las provincias no hay bases de trabajo, y para qué seguir, si cada día que amanece tropezamos con nuevas derogaciones y disposiciones que afectan a nuestras reivindicaciones.

Como no es posible que en tan corto espacio de tiempo puedan olvidarse todas estas medidas de «buen gobierno», no será preciso insistir cerca de la clase explotadora para que pueda advertir la diferencia que existe de tener representantes nuestros a no tenerlos.

Imitando solamente—no es preciso llegar a más—a las clases reaccionarias en los manejos que en vísperas de elecciones están haciendo, venceremos, aunque a pesar suyo, porque somos los más y los mejores.

A la unión de los capitalistas, la nuestra, más numerosa, que si se conducen dentro de la ley les derroteremos. Y si de ella se salen..., allí estaremos nosotros; lo que ha de pasar pasará, cuanto antes mejor.

La responsabilidad de lo que ocurra, si llegasen a ponerse al margen de la ley, seguramente no ha de ser nuestra.

Intimidarnos con las bravatas que en sus propagandas están haciendo, nunca. ¿Que nos quieren llevar a la violencia? Nunca mejor ocasión que cuando toda la nación está en continua tensión, esperando cada bando dar la batalla decisiva; entonces veremos quién vence a quién.

Sabedores de su derrota, no repararán en los medios que tengan que emplear, por muy viles y bajos que éstos sean.

Todos nuestros compañeros y simpatizantes han de estar ojo avizor en los días que median hasta el 19 de noviembre para descubrir toda maniobra que tienda a desvirtuar la legalidad de la lucha electoral.

A ella vamos resueltos a alcanzar nuestro triunfo, para después decirles a aquellos que decían que estábamos muertos que nos han dejado salir del cementerio solamente para derrostarlos y gritarles en los oídos: ¡Viva el Socialismo!

¡Viva el Partido Socialista!

J. RUEDA

Osuna.

Puedes y debes emanciparte, campesino. Eres víctima permanente de la sinrazón del capitalismo. Sufres en tu hogar cuando tu compañera y tus hijos famélicos te piden pan, del que carecen, porque tus brazos jóvenes y vigorosos no pueden proporcionárselo porque el burgués te niega el trabajo por tus condiciones de buen luchador en tu organización o solamente pertenecer a ella y exigirle un mayor salario o unas atenciones de orden moral. Cuando esto ocurre, él sigue comiendo a mantel tendido y a plato abundante y exquisito. En las épocas que tú le has trabajado le dejaste lo suficiente para que, sumado a lo de los demás trabajadores que como tú le trabajaron, pueda no sentir preocupación por su manutención y la de los suyos y además pueda distraer su vida recreándose. Mientras tú y los tuyos pasáis hambre, porque te persiguen o porque no quieren dar trabajo porque los salarios son de cuantía superior a la que ellos quieren pagar, no les preocupa tu situación. No pueden dar trabajo, y de darte lo ofrecen a como quieran ellos pagártelo. Ahora, cuando tienen que ganar tu voluntad, te prometen y ofrecen todo, trabajo, buen sa-

¡Siempre adelante!

Ya se aproximan las elecciones y con ellas el ansia de los trabajadores campesinos por acudir a ellas.

Los trabajadores, los que tenemos que votar las candidaturas socialistas, tenemos la completa seguridad de que saldremos triunfantes en las urnas ese día, tan deseado por la clase proletaria de todos los pueblos de Es-

QUE NADIE SIENTA DESMAYO NI TEMOR ANTE LA MAGNITUD DE LA LUCHA. PRETENDEN VENCERNOS CON COACCIONES Y ENGAÑOS. LA EXPERIENCIA DE TODA VUESTRA VIDA, CAMPEÑINOS Y CAMPEÑINAS, NO PUEDE ENGAÑARNOS. CUANDO EL CACIQUE NECESITA DE VOSOTROS OS PROMETE CON LARGUEZA; PERO EN CUANTO LE SERVIS, EN CUANTO HA LOGRADO GANAR VUESTRA VOLUNTAD EN FAVOR DE SUS INTERESES, OS TRATA COMO A SERES DESPRECIABLES. CONSIDERA EL CACIQUE SIEMPRE QUE TENÉIS QUE SER SUS ESCALVOS, QUE NO SOIS DIGNOS DE UN TRATO PROPIO DE SERES HUMANOS, Y POR ESO NO RESPETA VUESTROS DERECHOS; PIENSA QUE SOIS INFERIORES, Y ASI OS TRATA. ¡LEVANTAO DE UNA VEZ, HOMBRES Y MUJERES, CONTRA LOS CACIQUES, PARA HONRAROS Y HUMILLAR A LOS QUE OS HAN TIRANIZADO SIN TEMOR A QUE SU CONCIENCIA Y SU CATOLICISMO LES ACUSEN CONSTANTEMENTE! ¡YA ES HORA DE QUE DISFRUTEIS CON MAS HOLGURA DEL ESFUERZO QUE REALIZAIS CON VUESTRO DURO TRABAJO! VOTANDO LA CANDIDATURA SOCIALISTA Y CONTRIBUYENDO A QUE LA VOTEN LOS TRABAJADORES QUE CON TIGO CONVIVEN, REALIZAS PARA TU CAUSA UN BUEN SERVICIO.

Hay que triunfar

Escribe estas líneas un hombre de buen corazón, pero de poca cultura, por haber tenido la desgracia de asistir a la escuela muy poco tiempo, casi nada, porque desde la más tierna infancia tuvo que ayudar a sus padres a ganar el sustento para poder salir adelante; por tanto, yo os ruego me perdonéis el atrevimiento de escribir estas líneas.

Siento grandes deseos de decirlos, camaradas de infortunio, y demostrados, aunque no sea nada más que en su ínfima parte, lo que realiza el capitalista, ese capitalista español tan cerril y que tanto veja al que todo lo produce.

Dicen estos capitalistas y sus malvados defensores que los obreros que tenemos fe y amor a nuestra causa hemos de morir de hambre.

¿Es que son ellos, los burgueses, los que trabajan y riegan la tierra con el sudor de su frente y los que arrancan de sus entrañas lo preciso para el mantenimiento de la Humanidad? No. ¿No tenéis suficiente con llama-

ros dueños de la tierra? Pues sabed que esa tierra no os pertenece.

Si vuestro Dios os condenó a ganarnos el pan con el sudor de vuestra frente, ¿por qué incumplís el precepto divino, arrancándolo de la frente de los demás?

A quien debe pertenecer la riqueza nacional, o sea la tierra y los instrumentos de trabajo, es a quien los utiliza en beneficio de la colectividad humana. Por eso los obreros, no teniendo nada, aspiran a todo; porque al que trabaja y todo lo produce, todo le pertenece. Hoy carece hasta de lo más necesario para su existencia.

Daos cuenta, trabajadores, de las tácticas y procedimientos que emplean estos eternos explotadores, con alma y corazón de piedra, que se llaman radicales y agrarios, y que no son sino monárquicos puros disfrazados de «republicanos».

MANUEL MEJIAS CAMPILLO

Vilches (Jaén)

El deber de los campesinos

De cuantos sectores políticos se preparan para tomar parte en la batalla electoral, ninguno, a juicio nuestro, puede hacerlo, debe hacerlo, más decididamente, más dispuesto a triunfar, cueste lo que costare, que el sector de obreros campesinos.

Es a este bloque de parias del agro español al que más le interesa ganar la batalla. Es al que más le interesa ser vencedor, porque es el sector más subyugado, vejado y escarnecido por el odioso capitalismo. Por otra parte, son los trabajadores del campo los que cuentan con dos fuerzas poderosas para vencer: una de ellas que el proletariado campesino es el más fuerte numéricamente, y otra de las fuerzas con que cuenta el obrero del campo es la fuerza natural, aquella en que, en buena lógica, no tiene refutación de ninguna índole: la fuerza de la producción.

El obrero del campo es el que todo lo produce y el que hasta hoy nada o muy poco ha consumido; y la lógica aconseja que el que nada produce de nada tiene derecho a disfrutar. Razónando así, los trabajadores conscientes deben reconocer que la reacción caciquil y capitalista, que numéricamente son los menos y productivamente no valen para nada, no tiene derecho por ningún concepto a tener el poder político en sus manos para con él dominar a la clase trabajadora y absorber el poder económico.

El deber de los trabajadores del campo (y entendemos por trabajadores del campo a cuantos directamente labran la tierra) es votar resueltamente, como un solo hombre, la candidatura del Partido Socialista Obrero Español. ¿Por qué deben los trabajadores todos, militen o no en nuestro campo, votar la candidatura del Partido Socialista? La razón que tenemos para aconsejar a los trabajadores que voten la candidatura socialista la encontrarán quienes duden de nuestros consejos en las derechas, formadas en bloque antimarxista.

El bloque antimarxista significa bloque contra los trabajadores; el bloque antimarxista significa guerra contra los trabajadores; el bloque antimarxista significa vida o muerte del proletariado. Es decir, que si los trabajadores no se dan cuenta del peli-

gro que les amenaza y votan las candidaturas de las derechas, o, por el contrario, no votan ninguna y ese bloque antimarxista se apodera del poder político nuevamente, los trabajadores, desde ese momento, seremos arrollados, martirizados, destruidos, en fin, por la gendarmería del régimen capitalista, hasta hacernos sucumbir a los bárbaros y crueles procedimientos que emplearon contra nuestros compañeros los trabajadores alemanes.

Y es por esto por lo que nosotros, desde este humilde y honrado rincón de la provincia de Cádiz, llamamos a la reflexión a todos los trabajadores españoles, y de una manera particular a los campesinos de Andalucía, para que no se dejen llevar de palabras huecas, faltas de sentido realista, que sólo conducen al caos y a la ruina, y que se decidan a votar la candidatura de los socialistas.

Los trabajadores españoles han de tener presente que al votar la candidatura socialista votan por la revolución; por el contrario, si no la votáis ya sabéis lo que nos espera: el fascismo, la Inquisición de la Edad Media. Después no se nos venga con la cantilena de siempre: «Si hubiésemos hecho esto o lo de más allá...» Es preciso curarse en salud, y la medicina ya la damos desde estas columnas: votar a los socialistas.

Sabemos que hay trabajadores que, debido a su equivocada manera de ver las cosas y modo absurdo de interpretar el proceso revolucionario de España, dicen que se abstendrán de votar. Quien así piensa o es un pobre demente o es un irresponsable moralmente, que no le importa un bledo que sus hijos sigan sometidos a la tiranía capitalista hoy, a las crueles y bárbaras matanzas guerreras de este mismo poder capitalista mañana.

Lo repetimos: cuantos trabajadores sean conscientes de su misión y se den cuenta de la responsabilidad que contraen ante sus hijos tienen que votar la candidatura socialista.

El Partido Socialista, fiel a su misión histórica, que es la de apoderarse del poder político para desde él dominar el poder económico, ya ha dicho públicamente que no trata de ir a estas elecciones por llevar más o menos representación a la nueva Cámara de diputados; el Partido Socialista va a las elecciones dispuesto a continuar la revolución; el Partido Socialista va al nuevo Parlamento a entregar a los trabajadores lo que de una manera bellaca le han negado los republicanos burgueses; el Partido Socialista va al nuevo Parlamento a hacer cumplir, a sanear la Constitución española, enfermada, troncada por los dos últimos Gobiernos, de acuerdo con aquel espíritu monárquico que aún queda dentro del Palacio Nacional, del que habló Caballero en un teatro de Madrid en un mitin.

Por esto nosotros, conscientes de nuestra responsabilidad, decimos a los trabajadores que las elecciones del día 19 significan hacer la revolución, y para ello hacen falta los votos de los trabajadores, al objeto de que la nueva minoría parlamentaria socialista lleve la mitad más uno de los diputados de la nueva Cámara.

¡Trabajadores! Votando la candidatura socialista votáis por el bien de vuestros hijos, por el bien de vuestras mujeres y por el vuestro propio.

José DOMINGUEZ,

presidente de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra.

Setenil (Cádiz).

¡A la mujer!

¡Mujeres! Vosotras que sabéis los trabajos que cuesta criar un hijo, que lo habéis criado en medio de tanta amargura, es preciso que combatáis con vuestros compañeros a la clase capitalista, para que desaparezca ese dolor que sentís en vuestro corazón y no sigáis siendo esclavas del señorío, que no trata nada más que de arrollarnos diariamente a todos.

El día 19 de noviembre obtendremos nuestra victoria, la que nos corresponde, y para esto, compañeras, tenemos que luchar contra la causa de nuestros males; contra esas injusticias de que todos, hombres y mujeres, somos víctimas.

Las que por ley de la Naturaleza tenéis un hijo, y le abandonáis obligadamente para convertirlo en ama de cría, por tener que ganar el sustento de vuestro hogar, sois las que más tenéis que sentir el dolor que produce ver que mientras os miman para que cuidéis un hijo robusto para el rico, el vuestro se cría en la más terrible miseria. Entre tanto hacéis por que uno crezca para que explote, tu hijo crece también para que lo explote quien tú crías.

FERNANDO MONTILLA

Porcuna (Jaén).

Marmalejo JUAN JOSÉ JURADO

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 92.



lario, todo. Pero en cuanto se han apoderado de tu voluntad todo te lo quitan; cuando hay una fuerza que les obliga a cumplir o a mantener lo entregado es cuando lo conservan. Tu fuerza es el dominio

del Poder por los socialistas. Tu propia fuerza, la de los trabajadores organizados. Vota a los socialistas si quieres que el cacique no pueda jugar con el hambre y la miseria que pasas.